

LA TOMA DE LA PLAZA DE LA INDEPENDENCIA

El 20 de septiembre del 2017, ha hecho méritos para pasar a la historia del Ecuador, al menos a la historia desde el punto de vista de la clase obrera, de los trabajadores y de las organizaciones sociales y populares.

Después de muchos años de organizar movilizaciones, en defensa de los derechos de los trabajadores, pasábamos la Plaza del Teatro y a la siguiente cuadra comenzaban a aparecer las calles bloqueadas. Varias cuadras a la redonda estaban colocadas mallas, nutridos escuadrones de policías antimotines, que parecían preparados para ir a la guerra, aunque en realidad si tenían la razón, pues éramos el enemigo de clase, los obreros y trabajadores y el pueblo pobre del Ecuador, los consideraba sus enemigos, porque él mandante se proponía fortalecer el sistema capitalista a cualquier costo, y la explotación a los trabajadores es la principal herramienta de la burguesía y la policía sólo se constituye en la guardia que la protege.

Encontrábamos además varias cuadras a la redonda, que el Palacio de Carondelet, el Palacio del Pueblo, lo habían convertido en búnker vulgar y amenazante, con vallas, robocops, tanquetas, perros tanto en cuatro como en dos, agentes de inteligencia descaradamente infiltrados en la marcha, helicópteros y drones con cámaras que acompañaban los recorridos, y se acostumbraba llenar la plaza de la independencia con un rebaño de borregos, gente a la que corrompieron pagando para que se movilicen, y empleados públicos que los corrompieron obligándolos a estar presentes en contra de su voluntad y bajo amenaza de perder sus empleos. La forma de tener empleo público no era trabajar sino asistir en defensa de su majestad. Políticos corruptos que corrompieron a una parte de la población, y que corrompieron a supuestos dirigentes laborales, para desviar el contenido de clase del sindicalismo, y con prebendas de diverso tipo para que defiendan los intereses de sus enemigos y del gobierno. Organizaciones sindicales del sector público que les quitaron derechos universales de los trabajadores y defendían al verdugo causante de esa violación. Simplemente era contra natura.

Después de años los trabajadores pudieron estar presentes sin ninguna represión, sus dirigentes ingresar a Carondelet y entregaron sus propuestas para la consulta popular anunciada por el Presidente Moreno y solicitada por todos los ecuatorianos, a la que han tenido que sumarse impotentes hasta la oposición conservadora correísta.

Lo que está sucediendo es la muestra de una de las formas de la democracia burguesa, de la misma forma que los diez años pasados no fueron más que otra forma de presentarse esa misma democracia burguesa, que según en las condiciones en las que actúa, no vacila en constituirse en autoritaria y represiva, de lo cual aún tenemos muestras, y que tampoco vacila en casos más extremos en pasar de las formas represivas a las facistoides, a las cuales pudimos haber llegado de continuar su majestad en el Poder. Pero aún en las formas fascistas de gobierno se las hace aparecer como la voluntad de la mayoría del pueblo, como políticas en función de los intereses populares, pero son todas, las bondadosas, las

represivas y las fascistas, formas de democracia de la burguesía, constituida en clase dominante y en defensa de sus intereses que son los intereses de las grandes empresas y de las transnacionales.

En las movilizaciones anteriores se sumaban sectores diversos a los trabajadores, incluso algunos de la derecha que estaban en contra de su majestad, y desde las fuerzas de su majestad, incapaces de entender, acusaban a los trabajadores de estar con la derecha; en la de este 20 de septiembre se sumaron sectores que están en favor de la consulta, y en todos los casos se han sumado los noveleros que van solo por tomarse la foto para las redes y sentirse realizados, pero de todas maneras esta sumatoria de esfuerzos es el reconocimiento de que la clase obrera, de que los trabajadores, de que las organizaciones que conforman el Frente Unitario de Trabajadores, FUT, junto con la CONAIE y más organizaciones del Colectivo Nacional de Dirección, representamos la punta de lanza, la cabeza visible y somos la dirección de clase de los explotados de este país, es esta fuerza obrero popular la que tendrá que fortalecerse para la conducción de cualquier proceso de transformación real. No existe por el momento, ninguna otra fuerza que pueda reemplazarla.

En esta movilización los trabajadores entregamos nuestras propuestas para la consulta popular y se ha abierto la posibilidad para que todos los ecuatorianos lo puedan hacer, lo cual crea la imagen de la más amplia democracia y habrán miles de propuestas aunque podrían haber millones, desde la más importantes hasta las más descabelladas, pero pasado el experimento democrático, ese cúmulo de participación se reducirá a unas cuantas preguntas, que además del tema dependen de la redacción y de cómo se le venda al pueblo en supuestos envases de democracia. Dependerá de si las preguntas apuntan a desmontar el aparato policiaco inquisidor y corrupto creado por Correa, o si se pretende cambiar unas cuantas cosas para que nada cambie. Dependerá de que si restituye los derechos de los trabajadores o no.

El momento que los correístas de la Asamblea Nacional decidieron apoyar la consulta y presentar propuestas, todo lo democrático burgués comienza a apestar, pues pueden incluirse algunos de los planteamiento de este grupo descalificado moralmente dentro de la sociedad ecuatoriana. Donde mete la mano ese grupo mayoritario de la Asamblea Nacional al poco tiempo comienza a brotar pus.

La toma de la Plaza de la Independencia por parte de los trabajadores del FUT, la CONAIE, y más organizaciones el Colectivo de Dirección Nacional, es un hecho de importancia simbólica, dentro de la lucha democrática que impulsamos estos sectores de explotados, que fuimos permanentemente rechazados y discriminados por su majestad.

Sin embargo no podemos olvidar que por ahora defendemos esta democracia burguesa, hasta estar en condiciones de implantar nuestra propia democracia, y eso el enemigo de clase lo sabe. El participar en esa lucha de clases nos vuelve orgullosos y justifica el haber vivido en ella.

Lisímaco Velasco M.